

Ayopaya, tierra roja, lágrimas de sangre



JORGE TORRES PEREYRA

Este libro, lleno de la nostalgia de su emigrado autor, nos pasea por la accidentada geografía de su Bolivia natal:

Todo comienza en las montañas de Ayopaya, donde dicen que la tierra es tan roja, porque los ríos están llorando lágrimas de sangre. Y nadie puede asegurar que esta no sea la causa de una ayza, o avalancha furiosa de lodo, que traga a cuanto cristiano se le ponga al frente.

Y, por cierto, incluye capítulos de la historia en tiempos de la Independencia, envueltos en el romanticismo propio de principios del siglo XIX:

Al tercer día después del combate, cayó preso el gobernador Antezana. Lo reconocieron bajo su disfraz de franciscano en el convento de la Recoleta y lo llevaron, esposado, ante Goyeneche. El militar, mirándolo en forma despectiva, le dijo: -Don Mariano, espero que venga a rendirse y acepte el mandato de Su Majestad, para así poder entendernos.

-Soy patriota y gobernador. Estoy pronto a comparecer ante Dios. Amo la libertad -respondió Antezana.

Mariano Antezana, antepasado mío por línea materna, fue el primer gobernador patriota de la Junta de Gobierno de Cochabamba. Después de la derrota de La Coronilla, el general realista Goyeneche lo fusiló y decapitó sin contemplaciones, el 30 de mayo de 1812. La cabeza de Mariano fue expuesta en la cumbre de la colina de La Coronilla, enfrentando con su mirada la ciudad de Cochabamba, para escarmiento de los patriotas.

Y la nostalgia se hace poesía cuando nos cuenta que

... los viejos perales, la granadina escondida, las brevas dulces y hasta el vetusto pacaé, se sumaron en la entrega de sus últimos frutos. Al término de las tardes hurtábamos racimos de flores dejando que el perfume de los jazmines perpetuara su presencia. [...] Durante el día, en la medida en que la luz del sol iluminaba el interior de las piezas, fabulábamos que los grandes retratos familiares querían descolgarse de sus marcos para mostrarnos escenas de un pasado esplendor.

En Chile, estudia Medicina. Comienza en él un proceso de perdón, y el amor toma el lugar del resentimiento con que salió de Bolivia. La acción social guía su forma de ejercer la profesión y asume un papel activo en el acontecer nacional:

Así organizamos una de las primeras marchas de apoyo al presidente Eduardo Frei Montalva, para que el Congreso discutiera y aprobara el proyecto de ley de Reforma Agraria. Ese día, cinco mil manifestantes desfilamos juntos, campesinos, estudiantes, políticos jóvenes de la DC, socialistas y otros grupos de izquierda, movilizados en camiones, autos y buses desde todos los puntos de la región de Aconcagua, cantando coplas, dando vivas, plenos de alegría y esperanza.